dían dominar la escena política del país: ni podía aceptar que la República estuviese excesivamente influenciada por las fuerzas extremistas ni me seducía la perspectiva de una situación militarizada al estilo de Italia o Alemania. Reflexioné y me dije: «Vete porque esto seguirá su propia evolución» y es que había algo que no quería hacer y era huir. Así pues, como yo había hecho oposiciones a médico de marina, me marché después de haberle pedido permiso a Lluís Companys y de haberlo consultado con mi hermano Marcelino (1). Me iba con la idea de trasladarme a los Estados Unidos porque tenía concedida una beca de la Fundación Rockefeller.

El doctor Domingo no llegó jamás a Estados Unidos con aquel barco: en el transcurso de la travesía la Fundación Rockefeller acordó suspender la ayuda a los españoles, para asegurar su neutralidad en la guerra civil española. El barco en el que viajaba —«El Manuel Arnús», convertido en el «Sirio» en un prodigioso alarde de transformación a cargo del Comité Revolucionario, cambiando el color y haciendo desaparecer una chimenea, para eludir así a los aviones de Queipo de Llano— no llegó a salir jamás de Latinoamérica terminando de cabaret en Veracruz.

—Como no podía ir a los Estados Unidos me quedé en Cuba, donde estuve 30 años.

El doctor Domingo asegura que conoció a todos los dirigentes cubanos de esa época dilatada. Califica a Batista de «vulgar ladronzuelo». A Fidel Castro de aburrido y vanidoso y de incapaz de ser feliz y hacer feliz a los demás. Ha dicho, también, que el Che Guevara era el mejor preparado de los revolucionarios y que humanamente tenía más talla que Fidel.

—¿Por qué volvió?

Fidel Castro aprobó 64 leyes y yo que tenía un libro muy importante, de aquellos de consulta, que se titulaba «Historia de la revolución rusa a través de sus leyes fundamentales» vi que lo habían copiado al pie de la letra. Y esto era en la época en que todavía no se había declarado comunista. Decidí marcharme a pesar de que me trataron muy bien y cuando estuve en Miami, Fidel Castro me envió una persona de su confianza y de la mía para decirme que contra mí no había nada y que si volvía sería bien considerado.

—¿No tiene la sensación de haber estado huyendo toda la vida?

—No he huido nunca. No he querido huir, pero uno comprende que hay momentos en que un país no puede ser su país.

Ha dicho que le gustan los países **donde manda la ley.** El doctor Domingo —**los que hemos pasado una revolución nos volvemos siempre un poco conservadores**— volvió. Dice que encontró el país terrible.

—Una persona me decía, y con mucha razón, que los países tienen dos maneras de envejecer: las casas, las calles, la manera de vivir pueden hacerse viejos y esto convertirse en un monumento; en otros te das cuenta que se hace viejo porque todo está sucio. Son países que necesitan pintura.

—¿Ha estado usted a gusto alguna vez en su país?

—Fui feliz con las ilusiones políticas del año 30, pero.

Tal vez la frase inacabada encierre el secreto de muchas frustraciones comunes a muchos contemporáneos del doctor Domingo. Unos marcharon y han regresado. Otros quedaron aquí. Unos terceros salieron del país para no regresar jamás.

—Soy un liberal —ha vuelto a repetir el doctor Domingo.

demiología. Hubo una epidemia de peste bubónica que constituyó una auténtica conmoción porque cerrar el puerto significa una pérdida terrible. El general Martínez Anido, gobernador militar de Barcelona, dijo que fuese a verlo el inspector municipal de Sanidad, que era yo. Me hicieron pasar y Martínez Anido se acercó para preguntarme: «¿Usted, qué quiere?». Yo entonces era muy joven y tenía también la juventud en la cara y el general volvió a decir: «¿Usted es el inspector municipal de Sanidad? Pues nos hemos lucido».

Si no em puc aixecar,
mai mes,
heus aquí el que m'espera:
—Vosaltres resteareu
per veure el bo que és tot;
i la Vida.
i la Mort.

(Joan Salvat Papasseit. «Tot l'enyor de demà»)

José MARTI GOMEZ
Rafael PRADAS
(Fotos: Soteras)

(1) Marcel·lí Domingo, fue un brillante político catalán de dilatada trayectoria. Terminó militando en las filas del radical-socialismo y fue por dos veces ministro de Instrucción Pública en período republicano, adoptando una serie de importantes medidas para la enseñanza primaria y los maestros. El mismo lo era de profesión. Pedro Domingo ha dicho de su hermano que era un «santo laico», con una dedicación magnífica al trabajo y admirado por todos, «aunque un poco despistado».

25 INTERROGANTES PARA EL V.I.P.

1. ¿Su músico preferido?
He intentado comprender y para mi satisfacción lo he logrado a los tres grandes internacionales de nuestra civilización: Wagner, Beethoven y Chopin. Si me obliga a quedarme con un solo músico, escojo a Beethoven.

2. ¿A dónde va los domingos?
Me encanta el hogar y hacer o terminar todo lo dejado a medio acabar en espera de la versión final de una idea o de un juicio sobre el trabajo experimental que no acabo de comprender. O de las ideas de un autor sobre las que había transcurrido demasiado aprisa. Antes, de joven, gustaba de salir al campo solo para, sin prisas, templando el color del paisaje, intentando verlo como antes lo vieron los grandes artistas. Soy un enamorado del color y de la forma. Más simplemente, de la naturaleza.

3. ¿Su paisaje predilecto?
El que mejor represente la grandiosidad de la vida y a la vez, su finura.

4. ¿El último libro que ha leído?
No hay último libro. Practico el placer y arte a la vez de releer muchas obras.

5. ¿Carajillos o whisky?
Si estoy obligado a elegir, carajillos. Prefiero, nada.

6. ¿Qué tabaco?
Ninguno; pero me deleita oler un tabaco envuelto en una hoja de madera de cedro, cuando la caja que lo contiene se acaba de abrir.

7. ¿Le gusta la velocidad?
No. Además, no tengo coche.

8. ¿Su marca de coche?
No tiene hoy gran importancia. Mi concepto queda confundido en la respuesta anterior.

9. ¿Un personaje histórico que le interese?
Luis Pasteur. El hombre que dijo que aunque la ciencia no tiene patria, sí que la tiene, y deben tenerla, añado yo, los que la hacen.

10. ¿Qué deporte practica?
Ahora creo que ninguno. Pero si caminar lo es, me gusta mucho caminar.

11. Entre Cambó y Prat de la Riba, ¿a quién escoge y por qué?
A Prat de la Riba. Porque supo plantearse ideales más claramente asequibles: para comenzar a trabajar mañana.

12. ¿Cuál es la mayor preocupación de su esposa?
Creo que nuestro hijo: Pero profesa grandes ideales humanistas e interés literario. En Cuba fue presidenta de una entidad de mujeres denominada «Lyceum», que ha sido modelo en su género.

13. ¿Qué opina de la actual situación de Chile? ¿Y de la guerra de Oriente Medio?
Chile es uno de los países políticamente más sazonado de América Latina. Cometió el error fundamental de creer que se puede pasar de un régimen político liberal a uno comunista, por las buenas: simplemente entregando unos lo que tienen de más, en todos los órdenes de la vida, a los que tienen de menos, y ponerse a dar gritos de gusto. En mi concepto no existen fórmulas políticas permanentemente buenas o malas, sino, más simplemente, adaptadas o no a las necesidades de cada país y de cada uno de sus momentos históricos. Lo importante es que el país tenga fórmulas fáciles e incruentas para salirse de ellas cuando ya no sirvan.

Los árabes consideran que el petróleo es algo que merecen por sus méritos, y eso nos va a dar no pocos disgustos. Por mucho menos han habido guerras mundiales. Por bien que cada uno intente hacer su papel, los disfraces están cayendo al suelo, así que al petróleo se le ve el fondo y los problemas pasan de la fase de empresa a la del país.

«El capital». A trozos y saltando muchas páginas del libro, la primera vez. Con mayor cuidado, admiración y reservas, la segunda, pareciéndome que Marx no conocía suficientemente al hombre al que quería salvar, y que en la práctica, sería preciso aplicarle muchos dolores para llegar a tal felicidad. Con desengaño, y a trozos otra vez, la tercera, para considerar al fin, que la fórmula capitalista libre, pero con limitaciones y directivas bien establecidas, es la mejor. Que por el mayor bienestar, tampoco hay que pagar demasiado.

15. ¿Canta cuando se afeita?
No.

16. ¿Habla en catalán a su hijo?
Mi esposa y mi hijo son cubanos. Yo estuve treinta años en Cuba. Con mi hijo hablo ya mucho catalán.

17. ¿Le gusta gastar dinero?
Ni sí ni no.

18. ¿Cuál es su idea de Dios?
Creo, sin llegarlo a comprender del todo. Estoy con los que opinan que si no existiera habría que inventarlo. Creo que la vida ideal ha de amoldarse, cada día más, al espíritu de los Diez Mandamientos. Sin ellos la vida es invivible. La práctica religiosa católica, con sus santos y rezos me parece tan conveniente como puede ser el instrumental quirúrgico para realizar una operación.

19. ¿Cree que las mujeres han de salir a trabajar?
Eso habrá que discutirlo siempre con ellas. Yo digo que según y cómo.

20. Denos un consejo.
¡Pobre de mí! ¿De dónde lo voy a sacar? ¿Es para hacer un buen negocio? Sea bueno. A nada le sacará tan magníficos rendimientos.

21. ¿Cree que los hijos han de seguir la profesión de los padres?
Si para ello están singularmente dotados, como lo estuvo su padre o su madre triunfantes, según de quien se trate, sí. Caso contrario han de seguir sus inclinaciones.

22. ¿Qué se considera más; científico o humanista?
No sé ciertamente. Creo que soy un humanista que sigue los caminos de la ciencia. Pero a veces mi humanismo me ha hecho abandonar alguna orientación científica, que no lo era. No sé.

23. ¿Se considera un burgués?
En absoluto. Pero creo que todos tendrían que ver y comprender que el aburguesamiento que viene con la edad puede ser una virtud. Pero eso es una utopía.

24. ¿Le preocupa engordar?
Ni pizca. Pero quisiera mantener el peso que saludablemente y según mi tipo y edad me corresponde. Procuro adaptar mis costumbres a ello.

25. ¿Le molesta que le tuteen?
No, por Dios... mientras no sea por mala educación.